

En 1975 se publicaba en Madrid, por iniciativa del Profesor J. Arce y secundado por casi todo el Departamento de Filología Italiana, un número monográfico de la revista *Filología Moderna*, el 55, en el sexto centenario de la muerte de G. Boccaccio, posterior a los volúmenes que el «Ente Nazionale Giovanni Boccaccio» dedicara a las relaciones del escritor con la cultura europea y paralelo a las Actas del Congreso Internacional florentino sobre su proyección a otras literaturas.

Desde entonces, y sin olvidar los logros importantes, que los ha habido, las contribuciones españolas han sido más bien esporádicas, frente al enorme avance, sobre todo filológico, que en Italia y otros países se ha hecho sobre su obra y su proyección. En el ámbito filológico destacan las ediciones críticas, ya completas, de *Tutte le opere di Giovanni Boccaccio*, la publicación del autógrafo decameroniano, los útiles facsímiles, la localización de otros manuscritos, el estudio de los *Zibaldoni* y otros autógrafos; en el ámbito histórico están las básicas monografías, como el *Profilo biografico* de V. Branca, los volúmenes de la revista *Studi sul Boccaccio*, que él dirige, y múltiples iniciativas más, alentadas en gran parte por V. Branca, como los tres tomos de *Boccaccio visualizzato* que él mismo presentó en la apertura del Seminario. Todo ello ha supuesto un enorme impulso a los estudios boccaccianos, junto a sugestivos enfoques interdisciplinares (con la pintura, la miniatura, la paleografía) o al apoyo que la informática le brinda hoy a la crítica y a la filología.

En nuestro panorama bibliográfico queda mucho por hacer, incluso en lo esencial, sobre la penetración y proyección de la obra del escritor en nuestra cultura, una obra extensa, rica, diversificada en estilos, géneros y sugerencias.

cias; cualquier momento es bueno para impulsar una investigación tan necesaria, sin esperar a fechas concretas. Adelantarse a las efemérides puede ser una estrategia más.

La encrucijada cultural en la que el tema se sitúa exige un enfoque multidisciplinar, aunando esfuerzos para no dejarlo en tierra de nadie, durmiendo en el olvido. La unión de italianismo, medievalismo hispánico y clasicismo puede ayudar en muchos de los enigmas que envuelven aún hoy la historia de los primeros pasos de la obra boccacciana por España, y por Castilla en especial, unos pasos que, como es sabido, abren el camino al humanismo. La historia de la recepción posterior, en sus distintas cronologías y contextos, con amplios campos por explorar, se puede beneficiar del mejor conocimiento de esas primeras traducciones y ediciones, de su proyección, etc. La contribución de V. Branca a estas Actas sobre la difusión europea de Boccaccio camina precisamente en esa dirección.

Los últimos hallazgos filológicos pueden ser un apoyo esencial; para el *Decameron*, como sugiere V. Branca, habrá que considerar ahora la existencia de la primera redacción para investigar el origen de nuestras dos versiones peninsulares. Las recientes ediciones críticas podrían ayudar también en el caso de la obra latina, tan importante por su aportación erudita y moral; para el resto de la obra en vulgar que alimentó los distintos géneros de nuestra narrativa renacentista convendrá revisar su camino y los resortes que los hicieron funcionar.

Ante el estímulo de lo mucho por hacer, especialmente en el área castellana, el enfoque, sobre todo, de la primera etapa parecía el más apremiante. El interés de los colegas medievalistas y clasicistas animaba a no demorarlo más. El propio V. Branca, el «decano» de los boccaccistas, se brindaba con auténtico entusiasmo a venir a Madrid, lo que fue un factor determinante por el enorme estímulo de su presencia, una expectativa, confieso, que estaba muy por debajo de lo que fue la realidad, por su inmensa talla humana y profesional.

El apoyo incondicional del Departamento de Filología Italiana a mi proyecto, la magnífica acogida de otras Universidades, como la UNED y la Universidad de Alcalá, la decisiva colaboración de M. Á. Pérez Priego y C. Alvar en el ámbito medievalista (la orientación de ambos fue sin duda esencial), la contribución desde la parcela clasicista de J. M.^a Lucas, que siempre apoyó el proyecto, la ayuda de M.^a T. Navarro, hicieron posible su apertura nacional, internacional y multidisciplinar.

El Profesor Branca trajo a Madrid, en esta ocasión, junto al aquilatado saber de sus ochenta y seis años, una vitalidad asombrosa y un absoluto entusiasmo hacia el trabajo de toda una vida de dedicación, atenta ahora a estudiar la primera redacción juvenil del *Decameron* y a completar la dimensión europea del escritor, proyectando su enfoque desde la puntualidad de los datos filológicos a la amplitud de los valores básicos y esenciales de nuestra cultura, por su gran fe en la literatura como salvación: «dobbiamo essere convinti di questo: il mondo può essere salvato dalle lettere intese come espressione dello spirito umano», fue su conclusión al Seminario, su mensaje más esperanzador.

Los italianistas de procedencia centroeuropea propusieron nuevas fuentes para *Decameron* VI, 9 (G. Gorni), y abordaron también desde distintos ángulos un mismo relato, *Decameron*, IV, 5 (M. Picone, M.^a A. Terzoli y T. Crivelli) demostrando que la focalización de nuevos materiales de la gigantesca elaboración boccacciana permite siempre iluminar mejor la comprensión de su mundo narrador, como una prueba más de su inagotable riqueza; y T. Crivelli expuso los criterios de la edición hipertextual del *Decameron* en soporte informático que se ultima en la Universidad de Zurich dirigida por M. Picone, proyecto que enriquece las vías tradicionales de investigación, hace más accesibles las fuentes y el material relacionado con el texto, y facilita su manejo.

Los medievalistas de ámbito hispánico, cuya presencia fue mayoritaria, enfocaron desde su especialización algunos de los puntos neurálgicos de la recepción castellana de la obra del certaldés en los primeros años, decisivos para su proyección posterior; M. Á. Pérez Priego, C. Alvar, A. Ruffinatto, Á. Gómez Moreno y T. Jiménez Calvente, J. C. Conde, J. M. Lucía, además de sus contribuciones específicas, coincidieron en propuestas que habrá que considerar; por ejemplo, la posible mediación de lo francés en las traducciones castellanas (López de Ayala en París y Aviñón); el ejemplo catalán para Castilla; Santillana en contacto con López de Ayala, Villena y el humanismo toscano; la aportación de Nuño de Guzmán a la espléndida biblioteca del Marqués, con sus llamativas presencias y ausencias, donde no consta que estuviese el *Decameron*.

Como muestra paradigmática, se trató de una versión de 1544 del relato petrarquesco (recientemente publicada: *La Historia de Griseldis (c. 1544)*, ed. J. C. Conde y V. Infantes, Viareggio-Lucca, M. Baroni ed., 2000) que pasó desde el latín al francés y al castellano, y se subrayó el predominio moralizante de la literatura castellana que fue acogiendo la versión petrar-

quesca (J. C. Conde), frente a la mayor apertura a lo carnavalesco de la cultura catalana incluso anterior (J. M. Ribera), entre otros muchos aspectos, con el consiguiente efecto de refuerzo de las propuestas coincidentes.

J. Paredes y en especial M.^a J. Lacarra abordaron cuestiones emblemáticas de la proyección decameroniana a lo folclórico, a lo tradicional, un camino de interés por el que hay que avanzar; y J. Rubio, R. Recio, y V. Díaz-Corrales analizaron algunos de los problemas de diversas traducciones y ediciones, valorando desde las técnicas a los gustos lectores del contexto. A lo expuesto en el Seminario se añaden aquí los trabajos de P. Horovitz, de la *École nationale des chartes* y B. Renesto, de la Universidad de Venecia, que trabajan en las ediciones respectivas del *De montibus* castellano y del *Decameron* catalán.

Los classicistas replantearon el estudio, la difusión y la trascendencia de algunas de las obras latinas, tan decisivas en nuestra literatura, con temas, como la proyección del mito (C. Iglesias, R. M.^a Álvarez), que por sus dimensiones requieren el espacio mucho más amplio de varios proyectos de investigación, o el estudio del *De Canaria* (M. Martínez Hernández) que se enriquece ahora desde otros niveles de especialización.

Investigadores del ámbito catalán, discípulos en su mayoría del sólido magisterio del Profesor M. de Riquer (J. Butiñá, J. M. Ribera, J. Ll. Martos), enfocaron a los autores clave de la recepción de Boccaccio en las letras catalanas, tanto barcelonesas como valencianas: B. Metge, Roís de Corella, Martorell, Roig, etc. Los primeros pasos del humanismo en la Corona de Aragón son interesante contrapunto para la cultura castellana coetánea, su enfoque contrastivo, desde el referente común italiano, arroja datos elocuentes (J. Butiñá); se ratifica también así la temprana (aunque efímera) apertura catalana al humanismo frente al dominante moralismo castellano.

Los italianistas, en grupo más reducido por el enfoque hispánico del Seminario, incidieron en sus habituales campos de trabajo: G. Guidotti desde su interés en la historia de la lengua, M. Hernández Esteban en su análisis estructural e ideológico del *Decameron*; de la versión castellana antigua, como varias veces se repitió, es urgente la edición.

En el intercambio de ideas participó activamente un nutrido grupo de alumnos (cuya asistencia a estos actos estimula a los profesores y consuela a los organizadores), investigadores y estudiosos de procedencia nacional e internacional (para ello la publicidad por vía informática en manos de J. M. Lucía fue fundamental); se contó, por poner un solo ejemplo, con la presencia de M. Rodríguez Barcia, de la Universidad de Vigo, que ultima su versión

gallega del *Decameron* (con puntual cotejo con las versiones castellana y portuguesa), entre otras asistencias que ampliaron los límites del encuentro.

Si hubiera que hacer balance de los logros, de los caminos abiertos, habría que hacerlo también, y sobre todo, de las carencias, de las muchas lagunas que un trabajo de esta índole pone claramente en evidencia; carencias inevitables por la cronología tan extensa, por la enorme diversidad de géneros y propuestas que Boccaccio lanzó hacia Europa, y por las cuestiones esenciales aún por resolver de la cronología más temprana.

En el apartado de agradecimientos a las Instituciones que hicieron posible el encuentro, que quiero transmitir con mi mayor sinceridad, se sitúa en primer término la decisiva ayuda del Vicerrectorado de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense a través del mecanismo, perfectamente organizado, de los SIC; la participación eficacísima del Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la UNED; del Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la Universidad Complutense, que colabora ahora también en la financiación y difusión de esta publicación; del Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la Universidad de Alcalá; del Departamento de Filología Italiana de la Universidad Complutense, que asumió la parte más pesada de la organización y colabora también en financiar la edición; del Departamento de Filología Románica de la Universidad Complutense; del Istituto Italiano di Cultura de Madrid, eficazmente regido por su Directora Luciana Rocca; además de la ayuda impresora de EDILAN y del BSCH.

Debo expresar también un especial agradecimiento a los colegas de la Comisión Organizadora, P. Guil, J. M. Lucía, A. Martínez-Peñuela, que resolvieron parcelas fundamentales de la organización; a la total entrega del grupo de becarios y colaboradores de nuestro Departamento (P. Gómez Rodríguez, G. Jiménez Pascual, A. Muniz da Cunha, G. Molina Matos, S. Relaño Bono, V. Sama Rojo) y a su Secretaria Administrativa, C. García Bermudo, que soportaron el trabajo más ingrato; en realidad, todo el Departamento se puso a trabajar.

Por último el agradecimiento por su colaboración en la edición de estas Actas es para J. M.^a Lucas, quien cuenta con una larga y puntual experiencia editora. A J. M. Lucía y a V. Sama hay que agradecerles la recopilación bibliográfica desde 1975 a hoy; y a V. Sama su eficaz ayuda en la confección del índice.

Uno de los aspectos más positivos de esta experiencia, como ya expresé en el Acto de Clausura, es la esperanza de dejar abierta una vía de investigación para el futuro, junto al compromiso de ahondar en lo sucesivo en esta

parcela del saber y completar con todo rigor la visión de conjunto que en otros países se ha ido trazando de la proyección europea de Boccaccio; lo que supodrá también hacernos conocer mejor espacios clave de nuestra propia cultura, y contrastarlos.

M. HERNÁNDEZ ESTEBAN